

Carlos Murciano:

Las sombras en la poesía de Federico García Lorca

Carlos Murciano. 1931. Poeta español, de los más renombrados de la escritura castellana contemporánea. Autor de cuando menos ochenta libros galardonados en su país y fuera de él con significativos premios.

En octubre pasado, el notable vate estuvo en Bolivia, invitado por la Dirección General de Cultura y Patrimonio del Municipio de Santa Cruz y por el VIII Festival Internacional de la Cultura, en Sucre, y cumplió inusitada actividad luciendo su enorme sapiencia poética.

En la ciudad de Sucre, en el marco del Festival y el auspicio de la prestigiosa Fundación Cultural «LA PLATA», el poeta español dictó su memorable conferencia titulada: *Las Sombras en la poesía de Federico García Lorca*, donde trasunta con galanura y acabado conocimiento un aspecto emblemático de la poesía del granadino García Lorca.

El Duende, primitivamente, tuvo el privilegio de publicar el contenido de la conferencia. Su entrega al lector se hizo en 5 partes.

Luis Urquiza M.



Federico García Lorca

(QUINTA Y ÚLTIMA PARTE)

Es curioso ver cómo García Lorca asocia la idea de mujer a la de sombra en muchos de sus poemas. Así cuando nos habla de *Lucía Martínez* («Tus muslos como la tarde/ van de la luz a la sombra»), de *Estrella la Gitana* («deja tu cabellera/ extendida y solemne como un manto/ de sombra en la pradera») o de *soledad Montoya* («cobre amarillo, su carne/ huele a caballo y a sombra»). También en la «Elegía a Doña Juana la Loca»: «y mirar los eternos jardines de la sombra/ ¡oh princesa morena que duermes bajo el mármol!». Mármol y sombra. «Exactamente como en los fondos de los cuadros de Romero de Torres», escribiría Díaz-Plaja.

He citado dos versos de «Lucía Martínez». Vuelo sobre esta canción de la mano de Carlos Feal Delibe, quien, en su libro *Eros y Lorca*, «primer intento de aplicación sistemática del sicoanálisis freudiano a la elucidación de la obra» lorquiana, lo utiliza para sostener su tesis básica referente a la interacción de los dos sexos, en la que lo dominante es «el temor con que la mujer está vista; temor que procede, en el fondo, del sentido frente a la madre (la primera mujer)». «El miedo a la mujer como un ser devorador», en frase de Holland, está analizado aquí por Feal Delibe, que ve en la canción citada el intento del hombre de llevar a cabo «una inversión total de las perspectivas iniciales... mostrando su derecho y poder para hacer de la mujer lo que el quiere». La canción dice así:

«Lucía Martínez.

Umbria de seda roja.

**Tus muslos como la tarde
van de la luz a la sombra.**

**Los azabaches recónditos
oscurcen tus magnolias.**

Aquí estoy, Lucía Martínez.
Vengo a consumir tu boca
y a arrastrarte del cabello
en madrugada de conchas.

Porque quiero y porque puedo

Umbria de seda roja».

El segundo verso, que será también el último, introduce «dos nociones íntimamente vinculadas a la persona de Lucía Martínez: oscuridad (umbria) y sensualidad (seda roja)». (Antonio Lara Pozuelo, que ha estudiado con minuciosidad admirable el adjetivo en la lírica de Federico García Lorca, tras apuntar que «el verdadero simbolismo del color rojo es el erotismo», afirma que es en Canciones donde el rojo, color no muy frecuente en el poeta, «alcanza precisamente su máximo porcentaje»). «La idea de ensombrecimiento - dice Feal Delibe - se ve ahora dinamizada con el paso de la luz a la sombra. Es un mundo de sombras, que avanza progresivamente, lo que la mujer convoca. Lo que su cuerpo convoca, para ser más exactos».

Tres retratos con sombras. He querido hacer un breve aparte con estos seis poemas, incluidos en Canciones, por considerarlos del mayor interés. Tres retratos: Verlaine, Juan Ramón Jiménez y Debussy. Cada uno proyecta una sombra alucinante: la del primero es Baco, gordezuelo y reidor; la del segundo es Venus, desnuda y blanquísima, surcando el amor por dentro; la del tercero es Narciso - como queda apuntado-, pálido y niño, con los ojos caídos en el agua. Al mismo tiempo, cada figura, en sí o en su sombra - o en ambas, como en la primera-, lleva la palabra enredada, grabada como un sello imborrable. Así, en «Verlaine-Baco», dice: «Canción llena de horas/ perdidas en la sombra», «como una pantera, su sombra, / acecha mi lírica sombra». En «Venus» sólo hay una alusión leve al mundo «como un lirio de algodón y sombra». Y en «Debussy» es donde, a lo largo de los ocho primeros versos, la sombra se pronuncia con ritmo y son de martillo que golpea:

**«Mi sombra va silenciosa
por el agua de la acequia.**

**Por mi sombra están las ranas
privadas de las estrellas.**

**La sombra manda a mi cuerpo
reflejo de cosas quietas.**

**Mi sombra va como inmenso
cínife color violeta».**

Sombra y muerte. Federico García Lorca, «Apolo de sombra y de nostalgia», siente, como todo poeta, ese ansia de supervivencia ante el hecho de la muerte, que algunos consideran motivo esencial de la creación poética. Y no puede por menos de preguntarse: «¿Y esto que ahora pensamos se lo traga la sombra?». Él, que había escrito, «¡Morir! ¡Qué largo sueño sin ensueños ni sombras!», no se resigna a no ser, a habitar el olvido, a ser un muerto más con un número y un nombre sobre el trozo de pared o de tierra que le asignen. Y antes de que alguien, como aquella muchacha poeta, pueda interrogarle: «¿Hay un cielo de sombra ante tus ojos?», él se anticipa y grita a la posteridad esta afirmación terrible:

**«pero que todos sepan que no he muerto;
que hay un establo de oro en mis labios;
que soy el pequeño amigo del viento Oeste;
que soy la sombra inmensa de mis lágrimas».**

Su tumba, como la de aquel otro español universal que él cantara en sus versos, debería guardar también una lira de sombra y un sol maduro: la lira de su inspiración y el sol de su inmortalidad. Porque Federico no ha muerto. Como alguien ha dicho, «el poeta, todos lo sabemos, no puede morir con su cuerpo, no puede desaparecer en el tiempo». Más aún si este poeta tiene la voz y la estatura de aquel que en su apasionada infancia correteaba por las praderas verdeantes de la vega de Granada, sobre un fondo azul de serranía.

(FIN)

